

EL ALCÁZAR

Juan Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

EDICION DE TOLEDO

Año II

Miércoles 28 de Julio de 1937

Núm. 320

Los ideales por los que se emprendió esta brava Cruzada están perfectamente sostenidos en los frentes, y de allí vendrán los INVENCIBLES a imponerlos contra los infiltrados y los emboscados. La sangre de nuestros mártires, mantiene nuestros principios

Sigue el avance victorioso en el frente de Aragón

Varios pueblos han sido conquistados

Más de un millar de fusiles y 14 ametralladoras fueron recogidos ayer en Brunete

Algunos jefes rojos fueron ajusticiados por sus soldados

Información especial para EL ALCÁZAR, por Fernando ORS.— Los choques de estos días han llenado la medida en la desmoralización de las filas rojas. Las columnas marxistas retroceden primero palmo a palmo, después metro a metro, para volver la espalda al final sin que ningún estímulo pueda detenerlas.

Ayer corrían desahogado. A galope se desprendían del armamento, del corraje, hasta de la ropa cuando esta podía descubrir su procedencia en el instante del choque con nuestros soldados. En su marcha airás jadeante, premio se, rendidos por la asfíxia calan, perdido el conocimiento, e inconscientes a su situación gritaban que se les rematara pero que no se les obligase a andar más. Nuestros soldados les ayudaban a levantarse y aplicaban la cantimplora a los

labios de los vencidos, hinchados por la sed furiosa y con espumarajos verdosos por la hiel que se les salía a las bocas desencajadas. ¡Pobres muchachos! Daban lástima, pena, conmiseración, y solo de verlos en aquel estado se destilaba nuestro odio, si alguna vez lo sentimos, y nuestro corazón se ensanchaba al sentir en nuestras manos las febriles de ellos, porque cuando creían encontrar la seguridad de alma y la hostilidad de los que horas antes aguantaban su fuego de fusil y bombas de mano recibían palabras de aliento, de confianza, de seguridad en su suerte que al caer prisioneros acababan de hallarla.

Tres días aguantaron los marxistas pegados a las trincheras, resistiendo con tesón la acometida de nuestros soldados, que con el pecho desnudo se lanzaron a la conquista de las tres líneas atrincheradas, envueltas en alambre, desde las que se negaban a dejarnos paso.

Pero el día de Santiago era una fecha que los rojos no la podían resistir y nuestros soldados no querían que pasara el día sin ofrendarla al Patrón, como un hecho de la raza, y aunque se combatió el día antes en un fuerte contraataque y había destacamentos de nuestras unidades que llevaba tres días con secutivos sin moverse del parapeto, con el cañón del fusil rojo y a punto de reventar por la perdigali-

dad con que se tenían que repartir las municiones, Varela pudo comunicar a Franco que el frente que el enemigo quería oponernos para amenazar a nuestro sector por Brunete había quedado roto, y nuestros soldados no solamente se habían hecho dueños de la situación, sino que además perseguían sin dar descanso a los batallones marxistas que, incapaces de resistir nuestra avalancha, no se cuidaban ni siquiera de defenderse, y envueltos por el pánico de la cercanía de nuestros muchachos, batidos por nuestra Artillería que levantaba por el aire grupos completos de soldados rojos y por la Aviación que les ametrallaba en el llano en donde habían hecho acto de presencia, pro uraban ponerse al abrigo de ese infierno sin escuchar las voces de mando de sus oficiales y jefes que no sólo eran desobedecidos, sino que algunos de ellos fueron ajusticiados por los propios soldados que les llamaban traidores y canallas por haberles conducido al desastre, en el que se veían acorralados.

Entre los que quedaron en nuestro poder y la artillería desmanteló, en las acciones pasadas, pueden calcularse en treinta los carros rusos que suman baja para el enemigo.

Dentro de uno de los carros que quedaron en nuestro poder estaban carbonizados sus conductores y servidores que no pudieron salir

acoso al terrible artefacto por nuestros bravos, que a tan corta distancia desafiaron su cañón y dos ametralladoras. Las cajas de bombas de mano arrebataadas a los rojos suman algunos miles, y lo mismo puedo decir del número de cartuchería. También nos hemos hecho cargo de varias piezas anti-tanques, estaciones de radio y material de sanidad con dos tenientes de este cuerpo.

Entre los numerosos prisioneros hay una mujer que según me dijeron algunos de los prisioneros tenía el grado de capitán. Se trata de una mujer de cuarenta y tantos años, vienesa que se divorció de su marido para unirse a un ruso, con el que estuvo haciendo propaganda comunista en el Brasil. Últimamente vivía en Rusia y acepto venir a España para tener ocasión de huir de aquella nación cuando saliese de sus fronteras. Pero el viaje lo hizo en barco y directamente a España, por lo que, según ella, no pudo cumplir su propósito

y actuaba de intérprete, porque ha confirmado que casi todos los mandos en el Ejército rojo estaban desempeñados por militares soviéticos.

Hoy llegué hasta las mismas cercanías de Brunete ya completamente dominadas y limpias de enemigo que hostiliza con cañón. Nuestras fuerzas estaban empleadas en una operación de rectificación de líneas para fortalecer todas las posiciones de las que el día antes fueron arrojadas las Divisiones soviéticas. La noche anterior, en el sector de Brunete, no se oyó ni un solo disparo de fusil, con lo que se acusa el quebranto y desmoralización enemiga que tardará en reaccionar, a no ser que esté decidido a que la guerra termine dejando en estos alrededores hasta su último soldado. Ha habido compañía de nuestras unidades que después de seis días de combate continuo aún pedían ayer a sus oficiales que les dejasen continuar persiguiendo a los núcleos rojos que hufan, porque su cansancio había desaparecido con el enardecimiento de la lucha.

Y esto a más de cuarenta grados a la sombra... ¿Qué otra exaltación se puede hacer del heroísmo de nuestros soldados? Las ilusiones rojas se desvanecen en el frente de Madrid en donde precisamente situaron todos sus propósitos de una victoria que ha constituido el más fuerte de sus descalabros. Nuestra revancha ha estado en proporción al esfuerzo que el enemigo hizo; pero preveo que nuestro descanso no será muy duro. La desmoralización y el quebranto de las fuerzas rojas será bien aprovechado. Lo que les ha sucedido en el frente de Madrid será tema para que se hable muchos días y se haga sentir también en muchos sitios.

Si discusión alguna, la mejor información la encontrará usted siempre en

EL ALCÁZAR

que recibe su última hora de las grandes agencias

D. P. B., Stéfani y Faro

Perfil del Día

Al comenzar la ofensiva roja en el frente de Madrid, anticipamos que Miaja sufriría otro gran fracaso, pues no lograría otra cosa sino multiplicar el número de sus bajas, aumentando su fama de triturador de las filas rojas.

Así ha ocurrido. Prieto—otro sujeto que no da el menor valor a montañas de cadáveres ante el egoísmo de su amor propio y de su posición—reforzó los efectivos de Miaja, para la ofensiva, con enormes contingentes de hombres y de material de toda clase. Y, sin embargo, no ha servido todo esto más que para aumentar las proporciones del desastre correspondiente a toda acción de las fuerzas marxistas.

No sólo el mando rojo no consiguió realizar su plan, sino que ha perdido la única ventaja que alcanzara en el primer empuje de la ofensiva. De Brunete han tenido que huir los rojos, después de dejarse en el pueblo y en sus alrededores la mitad de sus efectivos. ¡Un éxito!

Es tremendamente criminal la obstinación del Gobierno y el Mando marxista en exigir a sus masas tan enormes sacrificios, a sabiendas del poderío del Ejército nacional y del triunfo definitivo que le corresponde por su gran heroísmo y por la gran justicia de su noble y santa causa.



El gran crucero nacional «Canarias», terror de los barcos piratas del «gobierno» de Valencia, que acaba de apresar en el Mediterráneo un importante cargamento rojo de armas y municiones